



Narrativas.

Una mirada desde la CAV

Directorio

Pablo Lemus Navarro
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

Juan Carlos Flores Miramontes
Secretario de Educación del Estado de Jalisco

Ramón Corona Santana
**Encargado del Despacho de la Comisión Estatal
para la Mejora Continua en Jalisco**

Sonia Elisabeth Villaseñor Salazar
**Encargada del área de Mejora
de los Aprendizajes e Innovación Educativa**

Clara Edith Muñoz Márquez
**Encargada del área de Seguimiento al Sistema
Educativo Estatal**

Autores:

Corona Solorzano, Gabriela Elizabeth
Hernández Ramírez, Alberto Daniel
Nolasco Mendoza, Ma. Del Refugio
Ruiz Rodríguez, Mayra Yolanda
Sánchez Rodríguez, Alejandro
Villaseñor Salazar, Sonia Elisabeth

Colaboradores:

Arellano Madrigal, Ulises
García Galindo, Carlos Gil
Ramírez Valle, Ofelia
Ramírez Vargas, Luz Celina

Diseño gráfico y editorial

Omar Zamudio Martínez
Daniel Gómez Mena





Narrativas.

Una mirada desde la CAV

Índice

Introducción	6
1. Las CAV como una forma de ser y estar	8
2. Las Narrativas	10
2.1 La Narrativa Pedagógica y la Autobiográfica	10
2.2 ¿Qué se narra desde la CAV?	15
2.3 El aspecto vivencial de una narrativa	17
3. Una metaNarrativa: Crónicas de escuchar-nos	19
4. El cómo, el cuándo y el dónde	23
4.1 De la sistematización y operatividad	24
4.2 Entretejer CAV	24
5. Cierre con puntos suspensivos...	27
6. Anexos	28
7. Bibliografía	37

Introducción

El escenario educativo es vasto y dinámico. Desde diversas perspectivas y en distintos momentos, presenciamos una constante resignificación que transforma la manera en que concebimos y practicamos la educación.

En este andar incierto, las comunidades emergen como un proceso social integrador, donde trayectorias diversas se encuentran y coinciden en una dirección. Las circunstancias de la vida van tejiendo estas interconexiones, moldeando formas de percibir la realidad, de ser, estar y pertenecer de manera situada, pero siempre vinculada con otras comunidades.

En este contexto, la propuesta metodológica de las Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida (CAV) potencia la capacidad de integración de la diversidad desde una acción situada y territorializada. Propicia la construcción de elementos formales que otorgan un sentido claro desde sus propias realidades, una conciencia sobre sus procesos autónomos y una perspectiva que dimensiona la importancia del diálogo.

La metodología CAV va más allá de las comunidades tradicionales, impulsando a la acción y desafiando los límites que fragmentan la realidad. Ofrece las herramientas necesarias para que las comunidades tracen sus propios caminos educativos y de vida de forma autónoma. Este proceso les confiere estructura, capacidad de decisión y una profunda autoconciencia.

Cuando una comunidad experimenta los ámbitos de la autonomía responsable, los principios del aprendizaje dialógico y la construcción de un horizonte, se inician una serie de procesos internos profundos.

Este momento, en que la propuesta metodológica de las CAV es integrada y apropiada por sus miembros, se convierte en un acontecimiento transformador. Calando en lo más profundo de la comunidad, moldea su manera de abordar los desafíos cotidianos, amplía su visión con elementos más integrales, abraza la diversidad y permite identificar aspectos antes invisibilizados. Así, la forma de hacer, estar y pertenecer en el quehacer educativo se redefine por completo.

Esto permite enfrentar los retos con mayor firmeza y una identidad más sólida. Por lo tanto, las metodologías, herramientas y planteamientos didácticos que una CAV adopta no se abordan del mismo modo que en una comunidad conformada tradicionalmente; existe, de hecho, una manera específica y propia en que las herramientas pedagógicas son utilizadas desde una CAV. En la Tabla 1 podemos observar un ejercicio de distinción entre la comunidad tradicional y la CAV.

Tabla 1 Distinción entre la comunidad tradicional y la CAV

Aspecto de la Práctica	Comunidad Tradicional	CAV
Uso de Herramientas Pedagógicas	<ul style="list-style-type: none"> • Es vista como un fin en sí misma. • Se procura realizar al pie de la letra. • Se realizan adaptaciones o modificaciones al entorno social para garantizar el uso y aplicación correcto. • El proceso inicia, se realiza y se concluye y su trascendencia es administrativa. 	<ul style="list-style-type: none"> • Es vista como proceso de resignificación que suceden al implementarla. • Se procura desde las formas, estilos e intereses de la CAV. • Se modifica y transforma tanto la herramienta misma como el entorno social. • El proceso de apropiación logra una particularidad desde la autonomía responsable.

Fuente. Elaboración propia

Es por ello que, en el presente documento se propone explorar el potencial de las CAV como catalizadoras de herramientas valiosas para la práctica educativa. Se busca, de esta manera, evidenciar su rol no solo como un fin en sí mismas, sino como un medio que dinamiza, adapta y apropia las propuestas,

las herramientas y demás elementos de carácter educativo que se presenten. A lo largo de las siguientes páginas se aborda específicamente la herramienta de las Narrativas desde la mirada de la CAV.

1. Las CAV como una forma de Ser y Estar

Las CAV, en el marco del Proyecto Educativo del Estado de Jalisco 2019-2024, se constituyen como una metodología que provoca una forma de humanizar a los colectivos escolares, orientándolos hacia un objetivo primordial: reconfigurar el sentido humanista de la educación (SEJ, 2021, pag. 1). Esta propuesta se presenta como un camino integrador y de transformación humana, reconociendo a la comunidad como detonante primordial de dignidad, identidad, pertenencia, autonomía y la construcción colectiva de horizontes. Desde esta perspectiva, la CAV se establece como un hecho vivencial donde los individuos convergen para compartir los aprendizajes emanados de sus propias historias, reflexiones y prácticas de vida por lo que se viven saberes compartidos, nutriendo el ser, el estar y el pertenecer a la vida en comunidad, favoreciendo la trascendencia e innovación tanto a nivel personal como colectivo en la búsqueda del bien común. (SEJ, 2021)

“La CAV se establece como un hecho vivencial donde los individuos convergen para compartir los aprendizajes emanados de sus propias historias, reflexiones y prácticas de vida”. (SEJ, 2021)

Existen formas de concebir la vida que circulan, van y vienen y entretejen un gran lienzo en el que interactúan todas las maneras en que las CAV se han definido a sí mismas en la práctica, por lo tanto, no hay una concepción única y estática de Comunidad de Aprendizaje en y para la Vida “ya que cada una construye y resignifica este concepto de manera particular y contextualizada” (SEJ, 2025, pag. 9).

Habría que diferenciar, por tanto, la CAV en tanto metodología y la CAV en tanto suceso vivo que cada uno de los colectivos educativos creó con sus propios recursos y alcances, con su propio agenciamiento, su creatividad y estilo de gestión. *En adelante, se hace mención específica de la CAV como metodología para distinguirla de la CAV como ente vivo que sucede y está sucediendo en el acontecer de sus miembros.* Así, en el texto se nombra a la metodología CAV y a la CAV.

A partir del reconocimiento de esto, *la metodología CAV* plantea la construcción de un universo de aprendizaje donde todos los miembros de la comunidad expresan sus opiniones de manera equitativa, generosa, transparente y solidaria asumiendo el conflicto y la diferencia como parte permanente de la transformación.

De lo anterior, *la CAV* lo asume y hace verdaderos esfuerzos para llevar a cabo estos planteamientos y resignifica los elementos de la metodología. La CAV impacta significativamente en la forma en que concebimos, soñamos y planeamos nuestra práctica educativa. Permea de manera permanente los procesos identitarios y comunitarios, transformando la dinámica interna de las escuelas.

Este esfuerzo por la implementación de la *metodología CAV* ha impactado en la forma en que los miembros se nombran o identifican como colectivo. La denominación evoluciona, trascendiendo las etiquetas tradicionales de “escuela”, “colectivo” o “personal docente” para adoptar con naturalidad la identidad de “somos una CAV”, una afirmación que conlleva un profundo sentido de pertenencia y propósito.

Así mismo, este esfuerzo ha permeado en la forma de mirar, en la manera de abordar la resolución de conflictos, en la capacidad de escuchar y en la resiliencia para volver a intentar. Brinda un lenguaje común construido sobre el respeto, los sueños compartidos y la certeza de no estar solos en el camino, a pesar de los desafíos. Lo anterior no se da sólo por la metodología en sí misma sino por el esfuerzo de darle vida.

La CAV nos une porque su naturaleza no es impositiva, sino convocante e inspiradora desde su propio sentido.

La CAV nos une porque su naturaleza no es impositiva, sino convocante e inspiradora desde su propio sentido.

De esta manera, se desarrolla una identidad propia que le permite dialogar con las diversas realidades que la rodean por lo que toma conciencia de su contexto y lo aborda de forma crítica, reflexiva y situada, otorgando significado a sus acciones, ya sean herramientas pedagógicas, situaciones áulicas o los desafíos cotidianos. Cuando se ejerce una auto-

nomía responsable, se produce una integración dinámica de la educación en la vida y de la vida en la educación y cuando eso sucede, las herramientas de las que eche mano son elementos cruciales para la transformación de su propia realidad.

2. La Narrativa

En el presente apartado se dará un recorrido breve sobre una definición de la Narrativa que expresa lo formal y académico del concepto para ir vertiendo en él las consideraciones que, a la luz de una CAV, trascienden la mera aplicación de la teoría y se convierte en una experiencia viva y transformadora, un medio para la reconstrucción del saber pedagógico que moviliza a la CAV y produce un sentido profundo en quienes las construyen y comparten.

2.1 La Narrativa Pedagógica y la Autobiográfica

La Narrativa Pedagógica se definen como relatos de experiencias educativas que los docentes elaboran para documentar, reflexionar y compartir su práctica desde y para su práctica. Suárez (2023) explica que la documentación narrativa de experiencias pedagógicas constituye una modalidad de investigación-formación-acción en la que el profesorado reconstruye su *saber de la experiencia* a través de relatos autobiográficos y colectivos, generando un conocimiento situado que revitaliza la pedagogía. Estas narrativas son más que simples testimonios, son herramientas para repensar la enseñanza desde la experiencia que se comparte de manera encarnada por quienes la ejercen.

El valor de la Narrativa Pedagógica radica en su capacidad para recuperar la memoria profesional, visibilizar saberes y cuestionar supuestos. De acuerdo con Mercado (2013), la formación docente reflexiva requiere detenerse a interpretar los significados y sentidos que emergen de la práctica, favoreciendo procesos de acompañamiento que articulen teoría y experiencia. En este sentido, escribir y analizar narrativas pedagógicas promueve la conciencia crítica sobre la propia labor y abre espacios para el diálogo profesional.

El autor (Suárez, 2023) destaca que estas narrativas operan en redes de docentes que colaboran para crear, leer y comentar relatos, lo que genera comunidades de interpretación pedagógica. Este trabajo colectivo permite que las experiencias individuales se transformen en un patrimonio común, capaz de inspirar a otros y de incidir en el debate educativo. Además, la Narrativa Pedagógicas se convierte en un medio para reposicionar al docente como sujeto de saber y como protagonista en la construcción de políticas educativas más democráticas.

Desde una perspectiva metodológica, el uso del enfoque narrativo implica reconocer el valor formativo de la escritura y la conversación pedagógica. La combinación de memoria, análisis y proyección futura convierte a la narrativa pedagógica en un dispositivo o herramienta de formación continua, tanto en contextos formales como informales. Como señala Abrantes (2013), este proceso no es lineal ni cerrado: la vida y la práctica se reinterpretan constantemente, generando nuevas lecturas y aprendizajes.

La Narrativa Pedagógica es un recurso poderoso para la formación y el desarrollo profesional docente. Permite articular vivencias y teorías, visibilizar la diversidad de prácticas, y fortalecer la identidad profesional a partir del reconocimiento del propio recorrido y el de los demás.

Por su parte, la Narrativa Autobiográfica subraya su enfoque personal y su contribución al ser del docente, diferenciándola de la Narrativa Pedagógica que se centra en la experiencia educativa compartida y el saber pedagógico.

La Narrativa Autobiográfica es un proceso profundo de autoexploración y reconstrucción de la propia trayectoria vital de las y los docentes. A través de ella, se relatan y comparten vivencias significativas de su vida personal, sus orígenes, decisiones y eventos que han moldeado su ser, permitiéndoles recuperar su historicidad desde diversos ámbitos (SEP, 2025). Este ejercicio busca el análisis y la reflexión íntima sobre sus emociones y el sentido de su existencia, consolidando su identidad como sujetos integrales. Si bien estas vivencias personales influyen en el ámbito profesional, el foco principal de la narrativa autobiográfica reside en la comprensión del propio ser y la articulación de una historia de vida única.

La Narrativa Pedagógica es un recurso poderoso para la formación y el desarrollo profesional docente. Permite articular vivencias y teorías, visibilizar la diversidad de prácticas, y fortalecer la identidad profesional a partir del reconocimiento del propio recorrido y el de los demás.

En la Tabla 2 podemos observar, a modo de comparación, las características principales respecto a la narrativa pedagógica y autobiográfica.

Tabla 2 Comparativa entre la narrativa pedagógica y autobiográfica.

Aspecto	Narrativa pedagógica	Narrativa autobiográfica
Enfoque	Relatos de experiencias educativas durante la práctica docente, que permiten reflexionar críticamente y reconstruir el saber pedagógico	Relato retrospectivo y personal sobre la trayectoria y experiencias vitales del docente, centrado en su identidad y evolución
Finalidad	Comprender y comunicar el sentido y significado de la práctica educativa, generar conocimiento situado y enriquecer el diálogo profesional	Comprender la propia vida docente, resignificar vivencias, reconstruir el sentido personal y profesional
Relación con lo colectivo	Se comparte en redes o comunidades de docentes, construyendo un patrimonio común y contribuyendo al debate educativo	Aunque tiene un enfoque personal, puede compartirse para generar empatía, vínculo y transformación colectiva
Naturaleza del contenido	Relatos analíticos de situaciones educativas, desde el aula o la gestión pedagógica	Relatos de experiencias personales, emociones, decisiones y momentos que confluyeron en la construcción del ser docente
Contribución principal	Promueve la reflexión crítica sobre la práctica, articula teoría y experiencia, y visibiliza saberes encarnados en el día a día escolar	Favorece autoconocimiento, identidad, resiliencia, y ofrece resignificación del rol docente en su dimensión humana

Adaptación de Suárez (2023), Mercado (2013), Secretaría de Educación Pública (2025).

Esto último es uno de los potenciales que se observan en el taller Intensivo “*Narrativas: Letras que hacen eco*” que se llevó a cabo en enero del 2025. Se concibe la narrativa como una herramienta para la reflexión integral de la identidad docente, entrelazando sus esferas personal, profesional y de la vida docente (SEP, 2025):

- **Lo Personal:** Se entiende como las experiencias de vida y el desarrollo personal, incluyendo motivaciones, crecimiento y autorrealización. Estas vivencias, individuales y colectivas, moldean el autoconcepto y las aspiraciones del docente, y cómo se relaciona y proyecta hacia los demás. La narrativa busca recuperar la “historicidad desde vivencias en diversos ámbitos” para analizar y reflexionar sobre la cotidianidad y el sentido de sus experiencias y emociones.
- **Lo Profesional:** Abarca la construcción de la trayectoria profesional del docente, influida por diversas condiciones, vivencias, aprendizajes y desafíos. Se invita a los docentes a relatar experiencias que los llevaron a la docencia, sus razones para elegirla y las ideas iniciales sobre la profesión. También se enfoca en cómo han resuelto obstáculos y tensiones, lo cual los configura como profesionales de la educación.
- **La Vida Docente:** Engloba las experiencias, aprendizajes y valores que las maestras y maestros desarrollan dentro del aula y la escuela. Se reconoce que la escuela y el aula son entornos complejos donde se entretajan las historias de los docentes, quienes son tanto actores como protagonistas de sus narrativas. Esta esfera se nutre de los saberes, habilidades, creencias e intereses que se ponen en sinergia al interactuar con estudiantes, colegas y la comunidad educativa.

Desde la experiencia transformadora de pertenecer a una CAV, se vuelve imprescindible contar lo vivido, nombrar lo que ha cambiado y visibilizar aquello que ha resignificado el quehacer educativo. La CAV, al ser una experiencia viva, es muy importante ser narrada para ser compartida, comprendida y dimensionada. La narrativa, como una herramienta, traduce en palabras los sentidos contruidos, las tensiones atravesadas y las decisiones colectivas que dan forma a nuestro caminar. Narrar no es solo recordar; es también proyectar, vincular y construir comunidad desde la voz de quienes la habitan.

2.2 ¿Qué se narra desde la CAV?

Vivir la consolidación de una CAV nos permite percibir múltiples realidades que se entrelazan con la nuestra. Nuestras experiencias individuales convergen, enriqueciendo nuestra visión de la vida con una complejidad y diversidad crecientes, incorporando nuevas formas de significar tanto nuestro día a día como nuestra propia identidad. Dicho de otra manera, mirar hacia atrás implica hacer uso de las palabras, frases, ideas, formas de ver la vida y emociones que en el momento en que narramos transitan por la mente y en eso mismo influyen mucho los compañeros, las circunstancias y los aprendizajes vivos de aquel instante en que nos disponemos a narrar. Ningún acto narrativo será igual a otro, incluso si se habla del mismo tema. El presente nunca se detiene y con él lo experiencial y las referencias que utilizaremos para mirar el pasado.

Crear una narrativa en lo individual es revivir y resignificar la experiencia, mientras que narrar desde la CAV, da inicio a un proceso profundo y multidireccional que potencia la experiencia.

Por ello, cuando una comunidad se atreve a narrar-se, comienza a verse con otros ojos. Las historias que emergen no vienen de afuera ni se imponen: nacen de la experiencia, del contexto, de lo que se vive en lo cotidiano. Este aspecto tan importante de las narrativas es un elemento indispensable de la *autonomía responsable*, pues surge de los mismos procesos orgánicos de la CAV, se parte de lo que ya se es, se tiene y se siente. Narrarse permite tomar decisiones con raíz, porque lo que se organiza, se reflexiona primero. Y justo ahí, el colectivo deja de ser un grupo social tradicional para convertirse en una CAV con identidad que gestiona desde sus propias formas y estilos.

Narrar no es solo recordar; es también proyectar, vincular y construir comunidad desde la voz de quienes la habitan.

Este aspecto tan importante de las narrativas es un elemento indispensable de la *autonomía responsable*, pues surge de los mismos procesos orgánicos de la CAV, se parte de lo que ya se es, se tiene y se siente. Narrarse permite tomar decisiones con raíz, porque lo que se organiza, se reflexiona primero. Y justo ahí, el colectivo deja de ser un grupo social tradicional para convertirse en una CAV con identidad que gestiona desde sus propias formas y estilos.

Por todo esto, narrar-nos se vuelve una forma de resistir al olvido, de abrazar la complejidad y de hacer visible lo que el lenguaje cotidiano a veces no al-

canza a decir todo. En este sentido, narrar-nos no es una actividad formal ni un registro histórico; es una voz que se pronuncia desde adentro, desde quien se atreve a mirarse con honestidad. Es un gesto colectivo íntimo: *un intento de poner en palabras lo que se ha vivido y lo que aún duele, emociona, inspira o mueve.*

Es así que cuando una CAV toma en sus manos la herramienta de las narrativas, suceden una serie de acontecimientos que desencadenan emociones, afectos y provoca un “algo” que tiene repercusiones en la misma CAV, en donde el tono educativo y el horizonte que se construye se sobrepone ante otros temas que podrían estar circulando en el colectivo. Se mira y se sienten de manera distinta las prioridades establecidas, pues la vocación y la pasión educativa que brotan en este tipo de ejercicios son variantes que no se deben subestimar y que van más allá de los requerimientos administrativos o de orden burocrático y así, lo que se narra desde la CAV es lo que sucede en ella y no lo que en apariencia debería suceder.

2.3 El aspecto vivencial de una narrativa

Las narrativas se sienten. Las vivencias que se colocan tienen una conexión con la vida, en donde muchas veces los conceptos no alcanzan, no son suficientes para expresar lo que vivencialmente nos provoca.

Por ello, antes de tomarlas como objeto de análisis, deben ser compartidas como procesos sentidos. Resaltar este aspecto de reflexión es muy importante, más aún cuando en el acontecer educativo predomina la necesidad por encerrar en un formato, en un informe o en una planeación aspectos que en vida son dinámicos, interconectados y que realmente no están fraccionados en materias, horas ni grados.

Cuando hablamos de las CAV como un ente que lleva a cabo una herramienta didáctica, un diagnóstico o cualquier otra propuesta con la intención de darle vida, hablamos de un proceso no solo operativo y técnico, sino reflexivo, de análisis y de introspección en el que las emociones y los afectos resaltan en nosotros lo que nos toca, conmueve y moviliza. Para ello, antes que un análisis sistematizado de las narrativas, es conveniente realizar un metaanálisis sobre la experiencia de hacer el ejercicio narrativo, esto nos permite fijar un punto

de partida filosófico que va a repercutir en lo que nos define como CAV, lo que queremos ser y lo que estamos siendo desde la experiencia de lo que fuimos.

Lo interesante es que las vivencias como tal, son situaciones sin una forma definida que se diluyen apenas tratas de recordar, pero hay algunas que por la huella que han dejado en nosotros, son más factibles de aprehender y de las cuales tenemos los detalles un poco más claros que el resto. Lo que sucede es que algunas vivencias son más sencillas de recordar que otras, pero cuando narramos, aún incluso las que no recordamos, juegan un papel muy importante en las emociones y sentimientos de un recuerdo en concreto. Podrá ser posible, por ejemplo, recordar con mucho detalle el primer grupo que se atendió, pero los detalles finos sobre lo que acontecía en ese momento en tu círculo familiar quizás no sería tan sencillo de recordar sin embargo, sí impacta. Esto debido a que, justo en el instante en que se trae a la mente la memoria del primer grupo atendido, sentimientos y emociones que florecían en ese momento por detalles distintos al grupo, como acontecimientos en tu familia o con tus amigos que sucedían en esa época, se harán presentes y determinarán de igual manera aspectos puntuales del recuerdo. El acto de recordar puntualmente una vivencia revive las emociones, afectos y sentimientos de aquellas épocas, no sólo lo correspondiente al recuerdo en específico. Al abrir una puerta de la memoria se abren todas las que estén relacionadas.

Construir una narrativa consiste en mirar hacia atrás y abrir puertas. De todo el universo experiencial que nos acompaña y que hemos vivido, tomamos aspectos de los recuerdos que parecen ser más claros que otros y eso nos conecta con aquellos no tan claros y que apenas nos quedan las emociones de aquel instante.

Realizar una narrativa requiere navegar entre estas dos cualidades de la remembranza. De esta manera el acto de una narrativa termina tocando los aspectos más conscientes, pero también, los que hemos determinado guardar en nuestros adentros.

Así, por ejemplo, una narrativa puede iniciar con algún recuerdo muy preciso que marca el comienzo de una reflexión que terminará conectando de manera indirecta con los aspectos más íntimos de nuestro ser y es ese impacto el que termina haciendo eco no solo en nosotros, sino en un “Nosotros” más amplio como es la CAV.

Nos sólo es el hecho concreto de lo que recordamos, es lo que estamos sintiendo al recordar.

Lo que nos provoca hacer una narrativa es el motivo por el que es importante no sólo la acción de narrarnos, sino lo que hagamos con eso que se rememoró también tiene un elemento crucial.

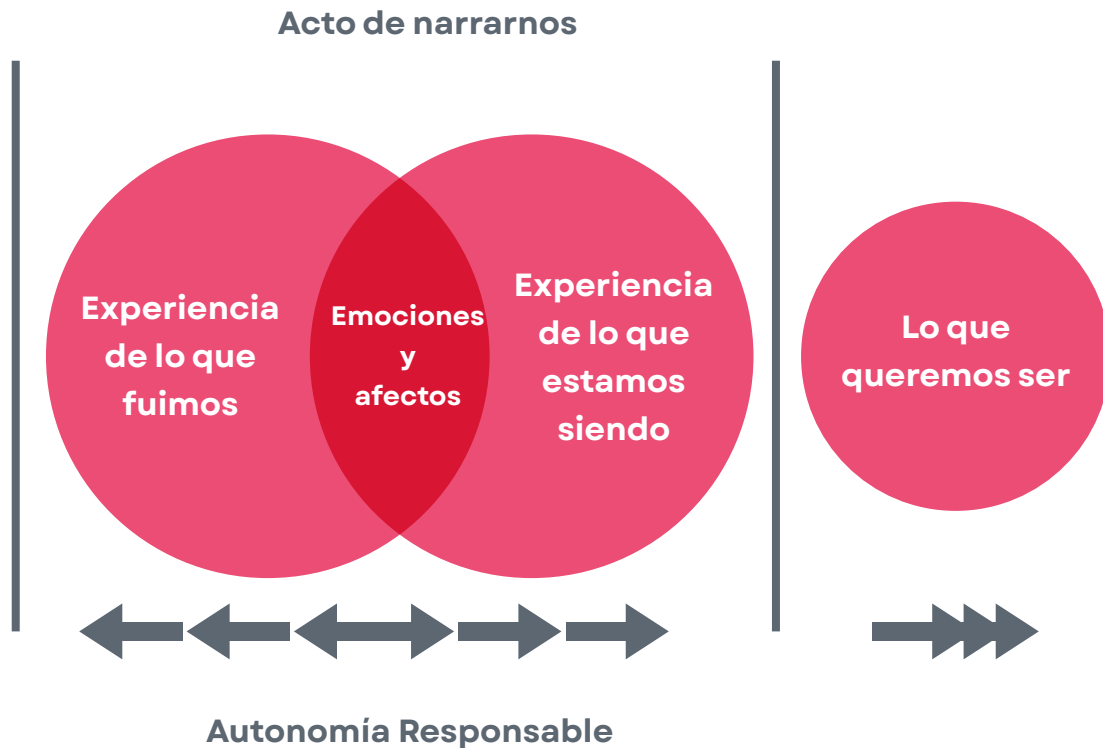
No sólo es el hecho concreto de lo que recordamos, es lo que estamos sintiendo al recordar.

Abordar las narrativas desde la CAV implica considerar el impacto que es contarnos y escucharnos desde las acciones de remembranza y resignificación de los recuerdos. Suele suceder que justo después de haber escuchado a algún compañero o de contar aspectos de nuestro pasado, el ambiente cambia, algo surge y circula entre todos los participantes. Esa es una oportunidad de incidir desde la

empatía en los demás y de permitirnos conectar con la comunidad.

La experiencia de lo que fuimos (pasado), mirado desde lo que estamos siendo (presente) es mediado por las emociones y afectos que se disparan al recordar con las en el presente nos están acompañando. Este **primer momento** de mirar al pasado es potencia pura que alimenta la proyección de lo que seremos, de nuestros horizontes y de nuestra forma de vernos en comunidad (futuro).

Gráfico 1. Mirar el pasado para potenciar el futuro.



3. Una metaNarrativa: Crónicas de escuchar-nos

En cuanto nos narramos y escuchamos a nosotros mismos en diferentes temporalidades y diferentes escenarios (educativo, familiar, personal, entre otros), que van más allá de nuestras vivencias laborales, nos constituimos como un ser en conexión con sus pasados y sus diferentes escenarios. Compartir nuestra narrativa provoca un diálogo intergeneracional de los diferentes nosotros que hemos sido y al hacer esto mismo y proyectarse con el colectivo, conecta con cada uno de los pasados de las personas quienes escuchan lo que narramos. En este apartado identificamos un **segundo momento**: compartir la narrativa y dialogar y construir puntos de empatía.

El escuchar al otro tiene un impacto muy peculiar en nosotros. Se queda marcado en nuestra experiencia y en el transcurso de los días vivimos un proceso

de reconfiguración de la manera en cómo percibimos a nuestros compañeros. Aquellas frases que comúnmente dicen o comportamientos que suelen mostrar adquieren un sentido distinto y trasciende la manera en que conectamos con ellos. Este periodo de alta sensibilidad es el eco de una experiencia colectiva digna también de ser narrada, es decir, narrar la experiencia de escuchar la narrativa.

Hacer una crónica experiencial de lo acontecido durante una narrativa nos permite darle forma a lo que sentimos. Es una manera de dimensionar lo que la CAV ha significado en nosotros y nosotros en ella.

La crónica de una narrativa es ese instante reflexivo de carácter filosófico, emocional y afectivo de lo que en nosotros ha impactado lo que hemos expresado, así como lo que hemos escuchado. Consiste en el impacto que tuvo el colectivo en la persona y la persona en el colectivo.

Las narrativas, desde las CAV, producen instantes donde se construyen puntos de empatía a los que se puede retornar en casos de disenso.

Es importante permitirnos un momento de contemplación y asimilación de lo vivido. Hacer una crónica experiencial de lo acontecido durante una narrativa nos permite darle forma a lo que sentimos. Es una manera de dimensionar lo que la CAV ha significado en nosotros y nosotros en ella.

Para ello, se requiere permitirnos fluir con la experiencia y darle prioridad como un suceso emocional/afectivo, evitando tomar las narrativas como objeto de estudio. Habría que preguntarnos, por ejemplo:

Con lo que escuché

- ¿Qué estoy sintiendo en este momento?
- ¿Qué palabra, imagen o emoción de las historias de los demás sigue resonando en mí ahora mismo?
- ¿De qué manera ha cambiado la imagen que tenía de alguno de mis compañeros? ¿Qué faceta suya descubrí que me sorprendió o conmovió?
- ¿Qué historia ajena se conectó de forma inesperada con un recuerdo o una parte de mi propia vida?
- Al escuchar a los demás, ¿qué aprendí sobre la experiencia humana que todos compartimos?

Con lo que compartí

- Al narrar mi propia historia, ¿qué parte de mí sentí que estaba honrando o redescubriendo?
- ¿Cómo se sintió mi cuerpo al compartir mi relato? (Puede ser, por ejemplo: sentí ligereza, tensión, calma, calor, entre otras sensaciones)
- ¿Qué fue lo más difícil o lo más liberador de ponerle palabras a mi experiencia frente al colectivo?
- ¿Qué mirada o gesto de alguien del grupo me hizo sentir verdaderamente escuchado?

Este preciso momento en que se plasma el impacto que en uno tuvo al escuchar, irremediablemente le sigue un instante de asimilación que se puede expresar a modo de crónica. Como **tercer momento**, realizar esta crónica de la narrativa consiste en detenerse a sentirnos en transformación. En este momento se toma conciencia de lo que sucederá con esto que se siente. Si bien sigue siendo algo difuso y no del todo claro, reconocer las transformaciones que nos suceden amplía la perspectiva de nuestra conformación como CAV, pues se logra sentir el movimiento que, si bien es sutil, es imparable. Poner atención en los cambios que uno experimenta al escucharnos es un acto sutil, como si se pudiera escuchar el crujir de nuestro cuerpo creciendo y transformándose.

Es importante pasar por este proceso humano antes de que la experiencia sea capturada por los mecanismos sistematizadores propios de la actividad docente, porque si desde el comienzo se toma la experiencia de la narrativa como una situación didáctica enmarcada en la lógica de una actividad que “debemos” hacer, todo el impacto que ha tenido se desvanece. Detenerse y asimilar desde una conciencia individual y colectiva es la clave.

Recordemos que el sentido central de una CAV es lo humano en y para la vida, esto se coloca antes que las prácticas instituidas de la labor docente, antes que cualquier ejercicio que busque pedagogizar o sistematizar, debemos permitir detenernos y mirar el acontecer, asimilarlo y colocarnos en el proceso vivo.

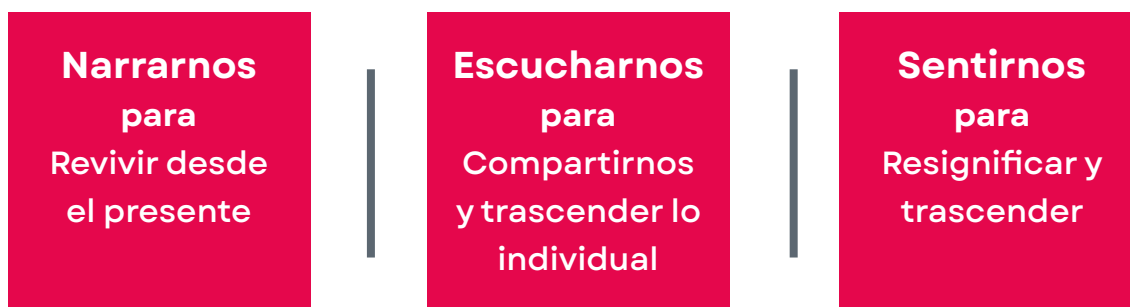
Algunas veces es sólo un pequeño fragmento de lo que alguien narró lo que nos termina impactando a nosotros y por tanto a la CAV, a veces es sólo una frase, o incluso algo más complejo como lo que se dice entre líneas o la metáfora que se dijo que, al aplicarla a vivencias propias, se transforma en otras verdades.

A veces en eso consiste la crónica de una narrativa, momentos específicos que nos quedaron marcados de lo que dijimos y de lo que se dijo.

Es así como lo anterior, a manera de síntesis, podríamos identificar tres momentos:

Gráfico 2.

Momentos de una Narrativa desde la CAV



A modo de ejemplo, en el anexo 1 encontrarán algunos ejemplos breves y sencillos de una crónica de la narrativa.

4. El cómo, el cuándo y el dónde

Uno de los aspectos que la CAV viva debe mediar constantemente, son los tiempos. Los tiempos que la misma naturaleza de la CAV en tanto comunidad con costumbres, tradiciones y actividades locales con lo requerido por la gestión escolar como los consejos técnicos y las actividades administrativas, son tiempos que desde la autonomía responsable se equilibra.

Así, si partimos de la definición de la narrativa como un proceso introspectivo que abona al reconocimiento de la CAV, su proceder es uno que no necesariamente debe realizarse en escenarios formales o como una actividad que se realiza por indicaciones. En este sentido, vale la pena concebir la narrativa como un proceso que sucede incluso en diferentes momentos, como aquellos instantes en que uno va reconociendo al otro en las charlas casuales que suceden en un momento de interacción, en pasillo o en diferentes contextos.

Querer formalizar el espacio para realizar una narrativa sería el equivalente a querer focalizar el diálogo sólo en un momento y lugar exacto. Como si sólo se tuviera que ser horizontal en las actividades programadas como los consejos técnicos o las reuniones con los padres de familia. Las narrativas, desde la CAV, trasciende los escenarios programados y se vive como proceso constante de introspección y resignificación de nuestro pasado desde las vivencias actuales.

La diferencia entre una charla casual en la que dos o más personas se van conociendo y un ejercicio narrativo CAV, reside en el compromiso de hacer de ello un ejercicio de introspección que permita una convivencia a través de un ejercicio de *narrarnos* de manera colectiva.

Por su puesto, así como sucede con el ejercicio del diálogo, programar un momento para realizar el ejercicio de la Narrativa desde las CAV potencia la capacidad transformadora que desde la autonomía responsable se fomenta y así, ya sea en un plano organizacional y formal en la gestión de espacios para llevar a cabo un ejercicio narrativo desde las CAV o bien, en el acontecer narrativo que día a día una CAV realiza, la posibilidad de incidir en el colectivo y que el colectivo incida en uno dependerá estrictamente de un compromiso por reconocer-nos desde lo que nos provoca y significa la narrativa que escuchamos. Ya sea escucharla en alguien más o incluso cuando nos escuchamos a nosotros mismos.

Así, la narrativa desde las CAV es un proceso que, más que una metodología, es una herramienta que permea cada encuentro, cada instante en que somos testigos de la proyección de nuestros pasados, nuestras vivencias y experiencias.

4.1 De la sistematización y operatividad

Se ha mencionado en reiteradas ocasiones la relevancia de detenerse y vivir el proceso narrativo como un aspecto transformador y de trascendencia individual y colectiva. Esto se presenta como una serie de momentos experienciales que, se proponen, deben suceder antes de un tratamiento administrativo o didáctico a aquello que desde lo humano cada uno coloca en su narrativa. Esto no quiere decir que no exista un instante en que hay que sentarse, sistematizar y operativizar.

La labor educativa es un equilibrio entre lo instituido, momentos de gestión, instantes de inmensa vocación, de empatía y de nuevo lo administrativo y gestión. La presente propuesta se coloca en medio, justo en ese ir y venir donde aparece lo humano en toda su complejidad y de pronto surge el esfuerzo por ordenar, sistematizar.

Dicho lo anterior, permitírnos un último aspecto en esta propuesta reflexiva expande el potencial de la narrativa no sólo a los límites de una CAV, sino al eco que esto puede provocar en otras comunidades, en especial cuando se considera no sólo la dimensión reflexiva que se ha colocado. Abordemos, pues, apenas justo antes de convertir la propuesta en una indicación, del aspecto técnico de las narrativas y hagámoslo desde los procesos de integración inter CAV.

4.2 Entretejer CAV

Todos los días hacemos la educación, pues no es algo que está ahí y entonces nos sumamos, más bien la construimos en conjunto. Cada esfuerzo, cada innovación, acto de ternura, de empatía, los conflictos, la escucha, la resistencia y la búsqueda de un *nosotros*. Todo lo que experimentamos en la CAV conforma una forma de ser y estar que corresponde a ese preciso territorio conformado de territorios, forma de ver la educación conformada de muchas

formas de ver la educación, un horizonte conformado de muchos horizontes. Y si bien es complejo determinar los límites de conformación de miembros de una CAV, su particularidad representa un cúmulo de conocimientos y vivencias que son parte de un universo más grande en el que se convive con otras CAV y esto en sí es un escenario ideal para el diálogo y el aprendizaje entre colectivos.

Una CAV debe tejerse con otras CAV. Este aspecto forma parte de la etapa de innovación y tiene como objetivo reconocer la tendencia deseable de expandir la raíz y sembrar más semillas para la conformación de comunidades a través de la voz testimonial de otras CAV. Es indispensable dialogar sobre las coincidencias, sobre ciertas temáticas, sobre la diversidad de contextos que cada una vive y en especial, sobre el “cómo” específico y operativo de los aspectos más finos y técnicos.

El presente documento no busca otorgar modelos o formas específicas de vivir las narrativas desde la CAV, pues ello debe surgir de entre quienes viven el proceso de conformación y se enfrentan a las realidades más concretas del acontecer educativo. Lo contrario sería atentar contra la autonomía responsable. Sin embargo, en esta inercia de la importancia de hacer dialogar una CAV con otra, se adjunta el producto de una CAV viva que, como se mencionó en los primeros apartados, cada una aterriza, modifica y adapta los referentes que se le disponen.

En concordancia con lo anterior, en el *Anexo 2* se expone el resultado de un proceso de apropiación y resignificación que una CAV ha dado a las Narrativas y que lo concretó en un documento de carácter metodológico. Se presenta aquí como la voz vivencial de lo que ha resuelto, en el ejercicio de su autonomía responsable, y que se alinea con el enfoque mismo del presente documento en tanto la importancia de dialogar entre distintas CAV.

Tabla 3 El cómo, el cuándo y el dónde

¿CUÁNDO?	<p>En todo momento. Temporalidad continua:</p> <p>“Las narrativas, desde la CAV, trasciende los escenarios programados y se vive como proceso constante de introspección y resignificación de nuestro pasado desde las vivencias actuales.”</p> <p>Los escenarios planificados y formales potencian la experiencia.</p>
¿DÓNDE?	<p>En cualquier escenario. No limitado a la escuela o a una sala de reunión:</p> <p>“ [...] valdría la pena concebir la narrativa como un proceso que sucede incluso en diferentes momentos, como aquellos instantes en que uno va reconociendo al otro en las charlas casuales que suceden en un momento, en pausas, en diferentes contextos. “</p>
¿CÓMO?	<p>De forma intencionada y autónoma. Equilibrio entre lo instituido y el carácter humano de la CAV:</p> <p>1. Informal: A través del “acontecer narrativo que día a día una CAV realiza” (charlas casuales).</p> <p>2. Formal: “Programar un momento” para la Narrativa, lo cual “potencia la capacidad transformadora que desde la autonomía responsable se fomenta”.</p>

5. Cierre con puntos suspensivos...

Las Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida (CAV) trascienden el marco de una mera metodología para convertirse en una forma de ser y estar en el ámbito educativo. Al abordar herramientas pedagógicas como las narrativas, las CAV las humanizan y resignifican, extrayéndolas de la lógica de una actividad didáctica impuesta para situarlas como procesos vivos, emocionales y de introspección profunda. El valor reside, por tanto, no en el registro formal de la experiencia, sino en el impacto afectivo y la reconfiguración que provoca en cada integrante al confrontar y tejer sus propias vivencias con las de los demás. La narrativa es herramienta en tanto surja y se viva con conciencia y compromiso y que se traduzca en formas operativas que las mismas CAV diseñen; en ese sentido se convierte en una herramienta que parte de un enfoque humanista y plenamente alineado a la filosofía de las Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida.

Esta aproximación de las CAV a las herramientas, como se ha evidenciado con las narrativas, subraya el potencial transformador que surge del diálogo entre colectivos. Alentamos a cada CAV a ejercer su autonomía para modificar, adaptar e inventar sus propios modos de vivir la metodología. Así, la narrativa desde la CAV se consolida no solo como una herramienta de introspección, sino como un puente para entretejer el conocimiento y la vivencia entre diversas realidades educativas que cada una de las CAV vivas representa. El presente documento busca ser un detonante que oriente a modo de puntos suspensivos, el momento en que aparezca la voz y la acción de una CAV viva y complemente...

6. Anexos

Anexo 1

- **Crónica de la narrativa de Ulises, por Daniel.**

Yo leí a Ulises, compañero supervisor con 23 años de servicio. De toda la narrativa que presentó, sentí un impacto muy particular en el aspecto de soñar o idealizar nuestra labor y me di cuenta de algo: no se puede abordar un tema educativo sin que se termine, después de una larga charla, cuestionándonos acerca del valor de nuestra labor como personal educativo. Creo que es algo de lo que sólo hablamos en lugares y momentos de plena confianza, pero a veces siento que deberíamos de hacerlo más seguido.

“Una carga, una tan pesada que muchas veces me llevó a cuestionar el sentido de aferrarme a cosas tan utópicas o idealistas, como muchas veces me lo llegaron a decir”- Ulises-

Cuando leí acerca de su sentir como maestro, me impactaron algunas cuestiones sobre el cómo sin que yo así lo planeara, la vida me fue llevando de poco en poco al ámbito educativo. Fue una decisión que se fue dando y que fue apareciendo y habría que detenerse un momento para pensar la profundidad de ello. Me identifiqué con esta parte que él menciona:

“Al final todo es historia... la mía empezó con un anhelo, una punzada en mi mente, una idea que siempre me acompañó, no siempre la entendí, incluso hubo momentos en que quise no escucharla y a fuerza de callarla, comencé a sentirla, al principio suavemente como una sensación de calma, como la frágil certeza que da tener una brújula en la mano, aunque nunca se ha usado realmente, pero poco a poco se fue fortaleciendo, se fue llenando de carácter, de historias de vida que le dieron sentido y que un día sin más, surgió como uno de los ejes de los cuales se generaría todo un esfuerzo de vida, quizá vocación o siendo un poco más atrevido se volvió mi misión de vida: Ser Maestro, servir a los demás, hacer historia y con ello dejar un legado.”-Ulises-

Sentí el cuestionamiento que ronda por mi cabeza pero que no le atendía, lo dejaba al aire y de pronto, aproveché justo que Ulises lo comentó y sin proponérmelo plenamente comencé a rastrear las principales decisiones que me fueron encaminando a laborar en oficinas centrales. De alguna manera logré dimensionar el peso de todo lo que he vivido, las experiencias muy propias de las oficinas, algunas de gran valor, otras que sería mejor seguir guardando y muchas otras de gran retribución humana y académica. Me di cuenta de que leer una narrativa requiere de algunas pausas para pensar en mí lo que acababa de leer, por ejemplo, este aspecto sobre la manera en que idealizamos algunas ocasiones la labor docente y le imprimimos un romanticismo muy particular que algunas veces, él menciona, también se convierte en una carga:

“Una carga, una tan pesada que muchas veces me llevó a cuestionar el sentido de aferrarme a cosas tan utópicas o idealistas, como muchas veces me lo llegaron a decir”- Ulises-

Esto me remitió al recuerdo de lo que constantemente se me repite sobre “las cosas no van a cambiar, ni lo intentes” o bien “no te van a poner un monumento afuera por hacer las cosas bien”, y también reviví las emociones que uno siente cuando se nos dice eso. De alguna forma también sentí algo de empatía pues estaba siendo testigo de que alguien más vive algo similar a mí.

También suele suceder que, uno solo se “lanza la pedrada”, uno se adjudica un regaño que si bien no era precisamente para uno, lo toma como tal.

“muchas veces es más complicado atreverse a iniciar algo, que en si hacerlo, puede resultar contradictorio, pero se que mas de alguna ocasión te ha sucedido, se pueden pasar días tejiendo una idea, rumiando un pensamiento, buscando el mejor momento, debatiendo con el espejo si si o si no, y de repente en un arrebató de decisión lo haces, lo dices, empiezas y resulta que no fue tan complicado...” -Ulises-

Esto me emociona, tal vez en un sentido negativo o tal vez en uno positivo, no lo alcanzo a determinar pero emociona, pues las emociones se disparan y van y vienen y entonces le das la razón a lo que la persona acababa de señalar. Es

en ese sentido que me fui encontrando en mucho de lo que escribió Ulises, me encontré de distintas maneras y con diferentes tonalidades, pero definitivamente, me movilizó a pensarme también.

- **Crónica de la narrativa de Ofelia, por Refugio**
De dominar una propuesta metodológica a transitar a la era digital

Comparto la experiencia de leer a Ofelia, una maestra con 19 años de servicio, quien se reconoce capaz de lograr en sus estudiantes de primer grado la lectura y escritura, sin embargo, se hace consciente que las generaciones que están llegando a su aula interactúan con el mundo de manera diferente, cuentan con acceso a diversos recursos digitales, con los que pareciera que han desarrollado distintas habilidades a las que se solía esperar que llegaran al grado hace apenas unos 3 ó 4 años.

Es posible que este diálogo interno que suscitó en Ofelia la necesidad de valorar como obsoleta la propuesta metodológica conocida y dominada a incorporar aspectos de digitalización, sea un monólogo en la cabeza de muchos docentes, que con incertidumbre llega a trastocar la narrativa de su ejercicio que han construido desde que tomaron la decisión de ser profesionales de la enseñanza, entonces, surge de la pauta de experimentar y reflexionar al respecto, una nueva narrativa, que bien pueden considerarse una ventaja, la de replantear todo desde una perspectiva diferente.

Al inicio tenía la hipótesis de que sería evidente que los alumnos prefieren el apoyo de la tecnología en su aprendizaje y que esto debería sustituir la propuesta PALE que podría considerarse obsoleta en sus recursos pero al realizar la complementación con los recursos tecnológicos puedo concretar que la integración de herramientas digitales (vídeos, actividades interactivas para completar palabras, proyección de lectura, dictado interactivo) en la propuesta PALE aumentó la motivación y el compromiso de los estudiantes. Se observó un mayor interés por la lectura y la escritura, así como un incremento en la creatividad y la fluidez en los escritos, si bien los resultados generales fueron positivos, es importante destacar que el uso de herramientas digitales no es suficiente por sí solo para garantizar un aprendizaje efectivo. proyección de lectura, dictado interactivo) en la propuesta PALEM aumentó la motivación y el compromiso de los estudiantes.-Ofelia-

La narrativa de Ofelia, hizo que me diera cuenta que en mi práctica educativa tengo pendiente la reflexión, que no me he dado el tiempo para reconocer las resistencias a los cambios que nos han atravesado con la implementación de la tecnología, siento que tengo silenciada esta necesidad. Al leerla, vino el pensamiento de que me ha faltado hacer visible lo que corresponde a mi ámbito, que me estoy perdiendo oportunidades para resignificar y desarrollar mejores prácticas.

Anexo 2

Narrarnos para transformarnos: así construimos la narrativa en nuestra CAV.

Por Carlos Gil García Galindo.

Esta experiencia surgió de la interiorización y resignificación de nuestras vivencias al pertenecer a una CAV. No busca dictar un modelo rígido, sino establecer las condiciones organizacionales y de cuidado que, desde nuestra experiencia, resultaron necesarias para que este ejercicio se viviera con la dignidad que mereció, convirtiéndose en un eje articulador que nos permitió no solo reflexionar profundamente sobre la práctica profesional, sino fortalecer la identidad del colectivo y, sobre todo, permitirnos la transformación para crecer juntos.

Desde nuestra CAV, para desarrollar la actividad declaramos que escucharnos debía evitar juicios de valor o prejuicios acerca del narrador; procuramos escuchar con atención, con franco interés, tratando de comprender al hablante, sus emociones y perspectivas.

¿Cómo participar proactivamente en un proceso de narrativa? Condiciones organizacionales para quien comparte / para quien escucha.

Para que un proceso narrativo tuviera sentido y se viviera con profundidad en nuestra CAV, fue necesario establecer condiciones claras que protegieran la dignidad de quien habló y de quien escuchó. Narrar no fue solo contar algo; implicó colocarse en lo vivido. Escuchar no fue solo oír; significó sostener emocionalmente al otro. Por ello, la participación proactiva requirió preparación, acuerdos y estructuras mínimas que garantizaron un ambiente de respeto, contención y equidad.

La siguiente lista de cotejo nos permitió prever y verificar que dichas condiciones estuvieran presentes antes, durante y después del ejercicio narrativo:

Condiciones organizacionales	Para quien comparte	Para quien escucha
<ol style="list-style-type: none"> 1. Desde nuestra CAV, consideramos importante que el espacio físico fuera adecuado y sin distractores. 2. Aprendimos que fue útil definir tiempos para compartir y cerrar. Aunque no siempre es posible y sólo es una de tantas maneras de escucharnos. 3. Acordamos siempre la confidencialidad. 4. Se respetó la regla del “paso atrás” o no participar si alguien así lo decide. 5. Incorporamos momentos de cierre emocional o pausas reflexivas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tuvimos en claro que puede decidir qué narrar y qué no. 2. Le brindamos un ambiente seguro y sin interrupciones. 3. Se le respetó sus tiempos emocionales y expresivos. 4. Se le dio a entender que su narrativa no será corregida ni analizada públicamente. 5. Se le ofreció contención si lo narrado movilizaba emociones intensas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Desde nuestra práctica, escuchamos sin juzgar ni interrumpir. 2. Validamos con presencia, silencio y corporalidad 3. Reconocimos que la narrativa perteneció a quien la dijo y conectamos en medida de lo narrado. 4. Nos abrimos a dejarnos afectar y aprender.

¿Cómo apoyó la CAV este proceso?

Desde nuestra CAV consideramos que, al concebirse como una comunidad viva y dialógica, se generaron las condiciones ideales para que la narrativa no fuera una actividad aislada, sino parte de lo que ya veníamos realizando. Concluimos que lo humanista se expresó en el reconocimiento de los otros como sujetos valiosos, no por sus resultados ni por su rol, sino por su experiencia en y para la vida.

La CAV protegió y enalteció este proceso narrativo, no solo porque lo recibimos con calidez, sino porque lo hizo necesario y útil: comprender al otro desde su historia se volvió un acto que alimentó la convivencia y permitió enseñar y aprender unos de otros. Narrar en la CAV, en nuestro caso, fue un modo de restaurar el sentido del bien común.

Pero la narrativa también tuvo un carácter profesionalizante, pues permitió sistematizar la experiencia, reflexionar sobre la práctica y construir conocimiento situado. Desde nuestra CAV comprendimos que narrarse no fue solo expresarse, sino también proyectarse, identificando fortalezas, dudas y aprendizajes pendientes.

Esto fortaleció al colectivo, porque lo que se nombró se volvió compartido, y lo compartido se volvió acción y compromiso. Así las cosas, la narrativa no fue solo memoria: fue brújula, y la CAV, al habilitar estos procesos, se convirtió en una comunidad que no solo acompañó, sino que creció con ellos.

¿Qué se hizo con lo que ya se narró?

Desde nuestra CAV, sostuvimos que lo narrado merecía un lugar de cuidado en la comunidad. Lo que se compartió no se almacenó como dato, sino que se recibió como acto profundo de confianza.

Desde el principio “Aprender para transformar-nos”, lo que se dijo se volvió herramienta común para pensar, crecer y decidir en comunidad. Lo narrado tuvo la fuerza de abrir caminos: pudo iluminar procesos, gestar acuerdos o simplemente permitir que alguien más se sintiera cercano. Lo importante fue no usarlo con prisa ni tratarlo como un insumo neutro: tuvo raíz, tuvo cuerpo, tuvo alma.

Desde el principio “Ser y estar con el otro”, lo narrado se cuidó. Solo pudo retomarse con consentimiento y respeto por la intención de quien lo ofreció. A veces lo narrado se convirtió en guía; otras, en semilla que necesitó reposar. Ambas formas fueron válidas para seguir aprendiendo desde lo colectivo.

Narrar fue un acto de entrega, pero también de siembra. Desde nuestra mirada como CAV, lo que ya se narró no se descartó ni se exhibió; se cultivó con afecto y discernimiento. En el corazón de nuestra CAV, la palabra dicha se convirtió en huella compartida: algo que transformó sin imponer. Porque en una comunidad que aprendió dialógicamente, cada voz dejó rastro, y ese rastro –si se cuidó con respeto– pudo marcar la ruta hacia una comunidad más humana, más justa y viva.

¿Cosas que podían pasar mientras nos narrábamos?

Desde nuestra experiencia como CAV, narrarnos fue un acto íntimo que abrió emociones profundas: alegría por lo vivido, dolor por lo que aún dolía, sorpresa al recordar lo olvidado. A veces, lo que se dijo no estaba del todo claro antes de decirse. La narrativa tuvo esa virtud: nos ordenó, nos reveló y nos removió.

Hubo miedo, duda o pudor; también nos preguntamos si eso que íbamos a compartir valía la pena. En la CAV, esos sentimientos no fueron obstáculos, sino parte natural del proceso.

Mientras eso ocurría, también se transformó el colectivo. Desde nuestra CAV, vimos cómo quien escuchó se conmovió, se reflejó, se cuestionó. En ocasiones, una historia individual abrió la puerta a nuevas conversaciones, a comprensiones más profundas, a empatías que antes no habían tenido lugar. La narrativa no buscó acuerdos inmediatos, sino el encuentro con el otro, permitiendo que la comunidad creciera, porque lo que afectó a uno pudo también tocar a los demás.

Pero lo más valioso fue que quien narró se vio distinto después de narrarse. Como si al escucharse en voz alta, algo adentro hiciera clic. Desde nuestra CAV, entendimos que narrarse también fue descubrirse, resignificarse, reconciliarse. Y en la CAV, eso no fue casualidad: se recibió con calidez, se cuidó. La comunidad no solo escuchó: se transformó con quien se atrevió a hablar.

¿Qué quise compartir con mi CAV? ¿Cómo lo decidí?

Desde nuestra experiencia, narrarse no fue un acto obligatorio, sino un movimiento interior que buscó sentido, ya que, desde una CAV, el diálogo y el cuidado se entrelazan, el miedo a “abrir la caja de Pandora” es comprensible. Hubo relatos que dolieron y pasajes de la historia personal que aún estaban en proceso de comprensión.

Frente a esto, los principios del aprendizaje dialógico nos invitaron a reconocer nuestras emociones como parte del camino. Nombrar el temor no lo debilitó: lo humanizó. Elegir qué decir y qué callar fue una decisión legítima y un ejercicio de autonomía afectiva. En comunidad no se exigió transparencia absoluta; se ofreció un espacio para que cada quien eligiera desde su centro.

Decidir qué compartir implicó preguntarse no solo qué quería decir, sino también para qué quería decirlo. ¿Lo que compartí me ayudó a comprenderme? ¿Ayudó al colectivo a mirarse distinto? Desde nuestra

CAV, estas preguntas no buscaron forzar, sino orientar.

Lo personal no siempre se convirtió en lo colectivo por la simple exposición, sino por resonancia.

¿Qué quisimos traer a la CAV que aportara reflexión, aprendizaje, bienestar o impulso hacia nuevas acciones?

Desde nuestra experiencia, lo que compartimos en la CAV tuvo propósito: invitó a pensar, aprender o actuar. No todo tuvo que ser profundo o emotivo, pero sí útil, pertinente y respetuoso del contexto.

Lo importante fue aportar algo que sumara a la construcción colectiva sin perder de vista el cuidado mutuo.

7. Bibliografía

Abrantes, P. (2013). ¿Cómo se escribe la vida? Un estudio de la socialización a través del método biográfico. *Revista Mexicana de Sociología*, 75(3), 439-464. <https://www.jstor.org/stable/43495768>

Abrantes, P. (2013). *Narrativas docentes y construcción de sentido*. Madrid: Editorial Universitaria.

Mercado, E. (2013). *Acompañar al otro: Saberes y prácticas de los formadores de docentes*. Ediciones Díaz de Santos.

Mercado, L. (2013). *Reflexión docente y formación profesional*. Bogotá: Ediciones Pedagógicas.

Secretaría de Educación Jalisco. (2021). *Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida*. https://aprende.jalisco.gob.mx/cemej/wp-content/uploads/sites/37/2024/01/CAV_-Comunidades-de-Aprendizaje-En-y-Para-la-Vida2021v2.pdf

Secretaría de Educación Jalisco. (2025). *Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida*. <https://aprende.jalisco.gob.mx/cemej/wp-content/uploads/sites/37/2025/08/comunidadesdeaprendizajeenyparalavida2025.pdf>

Secretaría de Educación Pública. (2025). *La narrativa autobiográfica en la formación docente*. Ciudad de México: SEP.

Secretaría de Educación Pública. (2025). *Taller intensivo para personal docente "Narrativas: Letras que hacen eco"*.

Suárez, D. (Coord.). (2023). *Memoria, transmisión y saber pedagógico: Documentación narrativa de experiencias pedagógicas en el área judaica*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Suárez, J. (2023). *Narrativa pedagógica: Experiencias y reflexiones docentes*. México: Editorial Académica.



CEMEJ
Comisión Estatal para
la Mejora Continua en Jalisco



Educación



JALISCO
GOBIERNO DEL ESTADO